

PROBLEMAS DEL CRECIMIENTO INDUSTRIAL DE LA ARGENTINA (1870 - 1914)

ROBERTO CORTES CONDE*

UN CICLO DE EXPANSIÓN

Con la organización nacional empezó un ciclo que se caracterizó por la rápida expansión de la economía y que -salvo las crisis de 1874 y 1890- continuó hasta la primera guerra mundial.

Una característica peculiar del ciclo consistió en que la expansión estuvo impulsada por la intensificación del intercambio -en niveles hasta entonces nunca vistos- con los países de Europa Occidental y por un constante flujo de capitales y mano de obra de los países del viejo continente hacia el nuevo.¹

El grado de desarrollo alcanzado en la segunda mitad del siglo XIX por Gran Bretaña, especialmente, y en una medida menor por otros países del oeste europeo requirió la ampliación de los mercados más allá del nivel nacional. Esto supuso el final de las barreras al comercio y la adopción de una política de liberalización.² Se tradujo, finalmente, en la incorporación de los países de ultramar a un sistema de economía mundial.

Pero también condujo, en la medida en que se debió a las necesidades de expansión de los países de anterior desarrollo, a que la integración de los países nuevos se realizara dentro del modelo de la especialización internacional.

Los países que ya estaban industrializados continuarían especializándose en la producción de manufacturas mientras que los de ultramar los proveerían de las materias primas necesarias para el insumo de sus industrias y los alimentos necesarios para mantener baja la parte de los salarios en el producto.

* Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional del Litoral.

¹ Cf. gráfica sobre comercio exterior, inmigración e inversiones británicas en el extranjero (pág. 170).

² H. S. Ferns: **Britain and Argentina in the Nineteenth Century**, Oxford University Press, 1960, pág. 325.

La ley de las ventajas comparativas de Ricardo sostenía los beneficios de la especialización para ambas partes. Aunque sin dudas este modelo -teóricamente correcto- no fue producto de mentes maquiavélicas sino expresión histórica de la expansión de los países industrializados, y que del comercio, obviamente, resultan beneficios³ es discutible a esta altura que se hayan distribuido de igual modo en los países industrializados y en los productores de materias primas.⁴

Cuando se produjo la estructuración de un mercado a través del Atlántico la Argentina era una de las regiones nuevas en mejores condiciones de convertirse en país receptor.

Y lo era porque, de algún modo, ya se habían dado ciertas condiciones para hacerlo especialmente apto a la nueva estructura del comercio internacional.

Entre otras; anotamos las siguientes:

1º *Una organización política más o menos estable y la existencia de un sistema jurídico que ofreciera seguridad y garantías a las vidas a inversiones de los extranjeros.*⁵ Con Mitre se dieron las bases de un estado nacional que quedaría definitivamente organizado durante la época de Roca. Por otra parte los ferrocarriles tuvieron una activa participación en la estructuración de un mercado que correspondiera a un estado nacional. Más que el ejército de línea fueron las locomotoras que cruzaron el desierto las que terminaron con los últimos caudillos y barreras provinciales. Finalmente se creó un Poder Judicial Nacional y una legislación para todo el país.⁶

2º *Facilidad para Las inversiones, no limitación a las remesas, alta rentabilidad del capital.*

³ Kuznets, Simón: **Aspectos cuantitativos del Desarrollo Económico**, C. E. M. L. A, México, 1959.

⁴ En la medida que el aumento de la productividad de los productores alimenticios se transfirió al consumidor (extranjero) mientras que en las manufacturas quedó en manos del productor (nacional) Prebisch, Raúl *El Desarrollo Económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* **Revista de Ciencias Económicas**, marzo-abril 1950. Desde otro punto de vista Cf. Nurkse, R. La teoría del comercio internacional y la política de desarrollo en **El Desarrollo Económico y América Latina**, H. Ellis, Fondo de Cultura Económica, pág. 278.

⁵ Esto lo vio y lo expuso claramente Alberdi. Cf. **Bases y puntos de partida para la Organización política de la República Argentina** en Obras Completas, T. III, pág. 426 y sigs.

⁶ En 1869 se promulga el Código Civil, en 1862 se designa la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Los inversores extranjeros encontraron una seria disposición en los círculos gobernantes nativos para dar las seguridades necesarias a sus capitales.

La ilustrada elite local, después de largos años de guerra civil, pobreza y aislamiento, vio en las corrientes de capital y mano de obra de ultramar la única -o al menos la inmediata- posibilidad de sacar al país de su secular atraso.

Los capitales extranjeros -los británicos a principio de siglo constituyeron el 81% del total de estos- se colocaron preferentemente en créditos para el sector gubernamental, en empresas ferroviarias o en negocios de tierras francamente especulativos, obteniendo beneficios considerables.⁷

El estado como deudor pagó elevados intereses y cuando concedió servicios públicos no sólo garantizó elevados beneficios sino que brindó 400.000 hectáreas de la más rica zona pampeana.

La escasez de capitales aseguró a los inversores en el sector privado una alta rentabilidad.⁸

⁷ En el cuadro siguiente se ve la distribución del capital extranjero por sectores de inversión en 1910.

Fuente: **Review of the River Plate**, enero 20 de 1948, citado en W. Beveraggi Allende. **El Servicio del capital extranjero y el control de cambios**, pág. 60.

Por su parte Ferns señala que las inversiones británicas en 1875 se distribuyeron así: 56,2 % en créditos al Estado, 28,6 % en ferrocarriles, 6,4 % en bancos, 3,2 % en tranvías, 2,3 % en frigoríficos, 0,8 % en minas, 0,8 % en gas y 0,6 % en telégrafos (Ferns, op. cit., pág. 327).

Capital extranjero invertido en la Argentina hacia 1910.
(miles de pesos oro)

Empréstitos y títulos del gobierno	\$	691.831.—
Ferrocarriles	„	804.403.—
Bancos	„	37.511.—
Puertos	„	22.164.—
Transporte tranviario	„	91.576.—
Frigoríficos	„	8.392.—
Gas, electricidad, aguas corrientes y servicios sanitarios	„	58.035.—
Compañías de tierras e hipotecas	„	150.959.—
Compañías varias	„	41.650.—
Compañías inmobiliarias	„	150.000.—
Compañías comerciales y de créditos	„	200.000.—
TOTAL	\$	2.256.531.—

⁸ H. S. Ferns: op, cit., pág. 328, anota que en la Argentina en 1860 los capitales y la mano de obra eran muy escasos, lo que hacía que las rentas fuesen inusitadamente elevadas y los salarios de los trabajadores especializados o semi-especializados muy altos. En el Boletín de la Unión Industrial Argentina se

Por lo demás, la explotación ganadera mantuvo en el litoral un vacío demográfico que las corrientes de población europea llenaron de modo de reducir el costo de los salarios⁹ y formar un mercado de consumo ampliado para los sectores de exportación de los países del centro.¹⁰

3° *Tuvo al mismo tiempo abundantes recursos naturales y se caracterizó por ser una región excepcionalmente apta para la exportación agropecuaria.* Durante años los cónsules y viajeros ingleses se ocuparon de advertir a sus connacionales de ello.

A estas tierras llegan importantes corrientes de capital y mano de obra extranjera mientras que el intercambio se aceleró en

decía en 1893.. ...los capitalistas argentinos (en general) están acostumbrados a que vengan capitales extranjeros a implantar industrias, algunos creen cuando se les presenta algún negocio o se les convida a invertir algún capital en Industrias, que se pretende engañarlos y no falta quien conteste con todo aplomo «si tan bueno fuese ya hubiera venido algún europeo a explotarlo», prefieren prestar sus capitales con pacto de retroventa al 2 %, esto es sentar plaza de usureros, que facilitar algo de lo mucho que tienen para desarrollar alguna Industrias, facilitando la prosperidad del país y más que nada en beneficio de sus intereses . Bol. de la Unión Industrial Argentina, N 271, 15 de octubre de 1893.

⁹ Meier y Baldwin: **Economic Development, Theory, History, Policy**, John Wiley & Sons., Inc., New York, pág. 205. Sobre salarios dice Latzina: Una comparación de los salarios reducidos a oro, en dos épocas distintas muestra que el obrero gana menos que hace diez años. El alza del oro aprovechó a estancieros y chacareros quienes consiguieron en las ventas de sus productos precios a papel mucho mayor cuanto más elevada era la cotización del oro. Los jornales, por otra parte, no aumentaban en la misma proporción que las rentas de la tierra, beneficiada por la subida del oro, pero, en cambio subían los artículos de primera necesidad . Cf. Latzina, F.: **La Argentina en sus aspectos económico y social**. T. II, pág.. 497. Juan Álvarez ofrece una estimación de los salarios que demuestra también que los jornales disminuyeron en los años noventa mientras que los precios aumentaron. Ofrece el siguiente cuadro de los salarios:

Años	Salarios en pesos papel	Salarios en pesos oro
1886	2.80	2.00
1890	3.45	1.34
1892	3.77	1.15
1894	4.03	1.13
1896	4.35	1.47

Cf. Juan Álvarez, **Las guerras civiles argentinas y el problema de Buenos Aires en la República**. Biblioteca de la Sociedad de Historia Argentina, Buenos Aires, 1936, págs. 121 y 122.

¹⁰ UNESCO: Migraciones Internacionales y Desarrollo Económico.

proporciones que guardan una curiosa correlación.¹¹ Los capitales llegaron principalmente del Reino Unido mientras que de Europa meridional y luego oriental arribaron poderosas masas de población. El Comercio Exterior tuvo una rápida expansión.

Sobre inversiones extranjeras existen datos aislados de fuentes distintas que, aun cuando no son comparables, permiten tener una idea de su crecimiento.

H. S. Ferns¹² anota que Gran Bretaña habría invertido en la Argentina £ 2.605 en 1857, £ 23.060 en 1874, £ 174.768 en 1890 y £ 291.110 en 1910.

El monto de las inversiones extranjeras en ferrocarriles y otras empresas privadas para el período 1885-91 fue anotado por Williams.

A este aumento de las inversiones extranjeras correspondió también un aumento de la actividad económica.

¹¹ Cf. A. G. Ford: **The Gold Standard. British and Argentina**. Oxford University Press, 1962. Gráficos, pág. 85.

¹² H. S. Ferns: op. cit., pág. 142 y Statistical Appendix. Table I Anglo Argentine trade and investment.

CUADRO I

Comercio exterior argentino 1870-1914

Año	Exportación general \$ oro	Importación general \$ oro
1870-1	30.223.084	49.124.613
1875-6	52.009.113	57.624.481
1880-1	58.380.787	45.535.880
1885-6	83.879.100	92.221.969
1890-1	100.818.993	142.240.812
1895-6	120.067.790	97.788.625
1900-1	154.600.412	106.850.671
1905-6	322.843.841	205.154.420
1910-1	372.626.055	351.770.656
1914-5	349.254.141	271.817.900

Fuente: Anuario estadístico de la República Argentina, año 1915.

CUADRO II

Inmigrantes entrados. 1870-1920

1861-70	159.570
1871-80	260.885
1881-90	841.122
1891-1900	648.326
1901-10	1.764.101
1911-20	1.204.921

Fuente: Dirección General de Inmigraciones. Resumen del movimiento migratorio, pág. 20. Citado en Inmigración y Desarrollo Económico. G. Beyhaut y otros.

En el mismo período la red ferroviaria se extendió así:

CUADRO III

Red Ferroviaria. 1870-1914

Cifras Acumuladas

1870-1	732 kms.	1895-6	14.469 kms.
1875-6	1.956 „	1900-1	16.901 „
1880-1	616 „	1905-6	20.560 „
1885-6	4.502 „	1910-1	30.059 „
1890-1	9.432 „	1914-5	33.710 „

Fuente: Anuario estadístico de la República Argentina, 1915.

CUADRO IV

Inversiones extranjeras en ferrocarriles argentinos: 1885-91 (miles de pesos oro)

1885	\$ 11.543	1889	\$ 51.897
1886	„ 15.993	1890	„ 20.000
1887	„ 37.812	1891	„ 5.736
1888	„ 89.419		

CUADRO V

Inversiones anuales de capitales extranjeros en empresas privadas, 1885-91 (miles de pesos oro)

Años	Capital	Intereses
1885	\$ 13.543	\$ 5.563
1886	„ 25.993	„ 6.563
1887	„ 106.950	„ 14.996
1888	„ 156.140	„ 24.473
1889	„ 122.805	„ 29.300
1890	„ 33.975	„ 32.035
1891	„ 5.736	„ 23.486

Fuente: Williams, John H.: **El comercio internacional argentino en un régimen de papel moneda inconvertible. 1880-1900.**

De esto puede dar una idea la cantidad de nuevas sociedades inscriptas en el Registro de Comercio y la mayor importación de sus capitales que se anotan en el siguiente cuadro para el período 1882-1891.

CUADRO VI

Nuevas sociedades inscriptas en el Registro Público de Comercio. 1882-1891 (miles de pesos papel)

1882-83	\$ 19.000
1884-85	„ 24.500
1886-87	„ 129.000
1888-89	„ 574.000
1890-91	„ 203.000
	<u>\$ 949.500</u>

Fuente: Williams, John H.: **El Comercio Internacional Argentino.** Se registraron sólo las sociedades con domicilio en el país.

Contemporáneamente y en la medida en que se dieron las circunstancias señaladas, se desarrollaron también nuevas actividades industriales.¹³

En la Capital Federal, en los años que van de 1855 al segundo Censo Nacional de 1895, se multiplicaron siete veces los establecimientos industriales, aumentando considerablemente sus capitales y su fuerza motriz.

Esto le permitió decir a Eusebio García que el crecimiento registrado en el Tercer Censo fue notable, si se tenía en cuenta que 40 años atrás el país carecía de industrias.¹⁴

Sin embargo en la medida en que el crecimiento fue inducido, las posibilidades de su desarrollo estuvieron limitadas:

1º Porque al tratarse de una coyuntura industrial importada (impulsada por las corrientes de capital de los países acreedores y la intensificación del intercambio sobre la base de la especialización agropecuaria) estuvo condicionada:

a) Por los movimientos de capital que respondieron a las fluctuaciones cíclicas del país acreedor o a las relaciones internacionales de precios.¹⁵

b) Porque la demanda de los productos alimenticios, tras un primer período de rápido incremento de la población y elevación de los ingresos desde niveles muy bajos, no aumentó en la misma proporción que la de los productos manufacturados.¹⁶

Esto gravitó desfavorablemente sobre los precios de los productos de la alimentación perjudicando a los países agropecuarios que, luego de un primer momento de auge, no sólo no vieron incrementadas las inversiones extranjeras sino que se enfrentaron con su radical caída y con una balanza comercial crónicamente desfavorable.

¹³ **Tercer Censo Nacional de la República Argentina, 1914.** L. J. Rosso. Pero la industria nacional se había beneficiado en medio de este auge de progreso general, solicitada y urgida por el comercio al que no daban abasto las importaciones y no había tiempo para esperar la llegada de los productos pedidos que se hacían a las fábricas europeas; 846.568 inmigrantes habían llegado en los diez años de 1881-90 o sea la población total que tenía el país en 1890 por su solo crecimiento vegetativo desde 1881, estimado en 1,8 % anual.

¹⁴ **Tercer Censo Nacional**, T. VII, Censo de las Industrias. Datos más detenidos sobre el desarrollo de las industrias se ofrecen a lo largo de todo el trabajo.

¹⁵ Meier y, Baldwin, op. cit., pág. 216.

¹⁶ La ley de Engel establece que el gasto en productos alimenticios es una función decreciente del ingreso.

De modo que el crecimiento no pudo ser mantenido, careciéndose de saldos acreedores que permitieran la importación de bienes de capital necesarios para la industrialización.

2° Por otra parte el esquema, en tanto sostenía la especialización agropecuaria, determinó la falta de una asignación suficiente al sector de las industrias. La oferta de capitales fue sustancialmente al sector de las exportaciones (agropecuario) cuando no a créditos al estado o a inversiones en ferrocarriles o, finalmente, a la especulación con tierras.¹⁷

En realidad la industria apareció, en cierto modo, como una prolongación de la actividad agropecuaria principal. Y, precisamente, fue este tipo de actividad (saladeros, frigoríficos, molinos de harina, fábricas de vino) el que tuvo fuertes capitales. En cambio la mayor parte de los establecimientos censados fueron pequeños talleres que sufrían una aguda escasez de capitales.¹⁸

¹⁷ Así los \$949.000 a que ascendían los capitales de las sociedades inscriptas en el Registro Público de Comercio en 1882-91 estaban invertidos así:

Capitales de las sociedades inscriptas en el Registro Público de Comercio. 1882-91
(en miles de pesos papel)

1	Negocios en tierras ,colonización, cultivos	\$ 275.000.—
2	Ferrocarriles, tranvías, navegación	„ 244.000.—
3	Compañías de seguros	„ 139.000.—
4	Bancos	„ 137.000.—
5	Empresas comerciales e industriales, compañías telefónicas, varios	„ 154.000.—
	Total	\$ 949.000.—

Fuente: Williams John H.: El Comercio Internacional argentino en un régimen de papel moneda inconvertible, 1880-1900.

Refiriéndose, a la especulación en valores inmobiliarios el cónsul de Francia en Rosario, Sr. Laprade, escribía a su gobierno: El mejor medio y quizá el único, actualmente, de formarse en el país una posición y una influencia que permita acaparar todos los negocios públicos y particulares, es el negocio de tierras . Para precisar y dar una idea de los beneficios que pueden obtenerse dice que la Provincia de Santa Fe posee más de sesenta millones de valores inmobiliarios hipotecables con seguridad, que el valor de la propiedad aumentaba de año en año en forma prodigiosa. Informa que días antes había mal vendido veinte leguas cuadradas de terreno por 320 mil francos que le costaron a su suegro, quince años atrás, 12.500 francos. Cf. M. A. E., París, Corr. Pol. Argentina 51, 30 de enero de 1874.

¹⁸ Nurkse, Ragnar: **Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados**, F. C. E. México, pág. 39. Dice las industrias de exportación en los países poco desarrollados, ya sean minas o plantaciones

La falta de fondos pudo ser solucionada por una efectiva política de créditos.¹⁹ Sin embargo el criterio dominante no justificaba invertir en la producción nacional cuando se contaba con bienes exportables a cambio de los cuales se podía importar de ultramar los artículos de consumo. En consecuencia el estado tampoco ayudó al crecimiento de las manufacturas con una adecuada política bancaria. Las condiciones en que los Bancos oficiales otorgaron los créditos, a sola firma (sin caución de mercaderías) y a corto plazo (90 a 180 días) los hacían solamente aptos para la explotación agropecuaria de un ciclo más corto que el industrial.²⁰

Cuando no ocurrió que se concedieran a allegados o amigos políticos que muy raramente devolvían los importes recibidos.²¹

tienen alta densidad de capital, mientras que por contraste la producción para el uso interno a menudo es de naturaleza muy primitiva y subsidiaria .

¹⁹ Brutton, H.: **Nuevas Aportaciones a la Teoría del Crecimiento**. CEMLA. México, 1960, pág. 128. El problema de la oferta de capital puede ser solucionado parcialmente por las mejoras introducidas en el funcionamiento del sistema bancario y de las instituciones de crédito, las mayores facilidades, tasas de interés más bajo.

²⁰ **El Banco de la Nación Argentina en su cincuentenario, 1891-1941**, fo. 255. La Memoria dice: Ha tenido en nuestro país la difusión del crédito personal una influencia decisiva en todos los órdenes de su progreso y es indudable que, si se analiza el régimen legal y administrativo de los grandes bancos de estado en otras naciones se concluye que el Banco de la Nación Argentina por sus técnicas crediticias y por la múltiple clasificación de sus inversiones es un banco único en el mundo. Por su modalidad especialísima y genuinamente tradicional existe marcada preferencia por el crédito a sola firma. Nuestro sistema de crédito difiere fundamentalmente del que practican los bancos europeos. El préstamo bancario a sola firma o el descubierto en cuenta corriente sin el afianzamiento de una garantía de mercaderías o de otros valores no entran en las modalidades de la banca europea. Otros datos dan una idea de lo que sostenemos. En 1905 se otorgaron créditos por la suma de \$276.221, a la industria le fueron concedidos \$19.429, a la ganadería \$69.837, a la agricultura \$23.966, al comercio \$87.163 (más que a la ganadería!) y al poco comprometido rubro de otros préstamos \$75.826. En 1914 sobre un total de \$812.424, a la industria \$73.773, a la ganadería \$218.676, al comercio \$286.045, a la agricultura \$71.884 y a otros préstamos \$62.046.. Si el Banco de la Nación era principalmente un Banco Agrario la escasa cantidad de crédito destinado a estas actividades nos indica que no se debía a ello la falta de apoyo a las industrias. Sobre necesidad de un Banco Industrial cf. **Boletines de la Unión Industrial Argentina, números 202 y 208, 1891.**

²¹ Agote se refiere a la gran cantidad de deudores morosos y a la escasa diligencia para ejecutar los créditos morosos.

Los industriales que reclamaron de las autoridades una política crediticia más favorable, más de una vez y con no muy alentadores resultados, trataron de fundar un Banco de promoción industrial.

Los Bancos privados, en su mayoría extranjeros, aparecen tempranamente en el país. El Banco de Londres y América del Sud fue fundado en 1862, el Banco de Italia y Río de la Plata en 1872, el Nuevo Banco Italiano en 1887. Se dedicaron principalmente a las inversiones de sus connacionales cuando no a financiar las importaciones o se ocuparon del envío de fondos de los inmigrantes a sus países de origen que por aquellos años adquirieron importantes proporciones.²²

Dice Paul Souveweyne que, mientras que en Europa los Bancos eran agentes activos del desarrollo industrial que poseían en sus carteras numerosas acciones de compañías industriales; en la Argentina no había uno -salvo el Banco Tornquist- que hiciera lo mismo, dedicándose en cambio a las cédulas hipotecarias o a la especulación con tierras.²³

No solamente las decisiones de invertir estuvieron condicionadas por el esquema de la especialización sino que respondieron, en la misma medida, a la estructura socio-económica del país.

La subsistencia de patrones de prestigio y poder basados en la propiedad de la tierra influyó también:

1. Sobre las decisiones de inversión.
2. Sobre la dependencia del comercio exterior aumentando la presión importadora en cuanto nuestros exportadores tenían conciencia clara de que era necesario comprar para poder vender.
3. Sobre la distribución del excedente generado por la expansión, que quedó en su mayor parte en manos de los sectores agropecuarios. Los propietarios de tierras resultaron altamente beneficiados con el auge económico en la medida en que sus campos y haciendas multiplicaron su valor.²⁴

²² El Banco de Italia y del Río de la Plata en su cincuentenario, 1872-1922. La idea de la creación del Banco surgió originariamente entre un grupo de comerciantes y financistas, en Génova, que se propusieron en forma especial ayudar a la industria italiana ocupándose del ahorro de sus connacionales en la Argentina y del envío de esos fondos a Italia.

²³ Paul Souveweyne, *L'Argentine au seuil de l'industrie*, Paris, 1927.

²⁴ Juan Álvarez, op. cit., pág. 115 y siguientes.

De este modo el excedente, fue gastado en la adquisición de bienes de consumo, muchas veces superfluos²⁵ porque así correspondía a los patrones culturales tradicionales o porque la explotación agropecuaria requería inversiones mucho menores que las que exigía el sector manufacturero.²⁶

La estructura agropecuaria presionó entonces de modo de:

1. Mantener bajos los niveles de importación de bienes de capital para la producción de manufacturas en el país.
2. Sostener una elevada importación de bienes de consumo que, en el caso de existir en el país industrias con capacidad para producirlos, competían de modo desfavorable.

En el quinquenio 1900-1904 sobre un 58,6% de importaciones los bienes de consumo representaron un 22,2%, los de inversión solo 8,7% y las intermedias 27.7%.²⁷

De ese modo la industria vio trabadas las posibilidades de su desarrollo. A todo ello se agregaron:

1. Las liberalidades aduaneras: La política oficial en materia de aduanas cuando no fue puramente fiscalista²⁸ sostuvo un proteccionismo al revés gravando más a la importación de materia prima necesaria para fabricar el producto en el país, que al artículo terminado.²⁹

Por lo demás, los gravámenes fueron fácilmente evitados estableciendo aforos notoriamente inferiores a los reales.³⁰

²⁵ En 1886 la importación de bebidas y sustancias alimenticias solamente, representaba el 26 por ciento del total de las importaciones. cf. **Anuario Estadístico**, 1886.

²⁶ Es en este sentido que Rostow sostiene que una de las condiciones básicas para que se dé el arranque hacia el crecimiento auto sostenido, reside en que el ingreso superior a los niveles mínimos de consumo, concentrados en gran parte en manos de los que poseen la tierra, debe pasar a manos de los que la invertirán en caminos y ferrocarriles, en escuelas y fábricas, y no en casas de campo y sirvientes, en adornos personales y templos. W. W. Rostow, **Las etapas del crecimiento económico**. Fondo de Cultura Económica, pág. 32.

²⁷ Comisión Económica para la América Latina. **Análisis y perspectivas del Desarrollo Económico. El Desarrollo económico de la Argentina**, parte II, Cuadro 2, pág. 160.

²⁸ Tercer Censo de la Nación, T. III.

²⁹ La hojalata, el bronce y el zinc pagaban el 25 %; los artículos elaborados el mismo derecho o estaban libres de gravamen. El hierro en planchas o lingotes pagaban el 10 %, los artículos elaborados con hierro el 5 %.

³⁰ Boletín Unión Industrial. Nº 379. 15 enero de 1902. La Nación, que en materia económica y de aduana es librecambista lírico y que defiende el comercio de

La tentativa de los industriales de presionar en la comisión destinada a fijar los aforos, tuvo muy relativo éxito pues, cuando se obtuvo la designación de un representante de la Unión Industrial, la mayoría de los introductores y exportadores era tan visible que su participación fue bastante nominal.

2. El apoyo oficial: el proteccionismo al revés no sólo se manifestó en el notorio disfavor de las instituciones oficiales de crédito. Cuando el estado fue consumidor también dio preferencia al producto importado.³¹

importación, publica en su número del 13 del corriente un comunicado de un importador. La Nación se queja de la elevación de los aforos de los paños, qué considera altos, porque avalúa los finos a 3 pesos oro el kilo, logrando sobre ese aforo 25 por ciento de derecho.

Olvida el colega y el que se queja que en las sastrerías de Buenos Aires se cobra 8, 10, 12 y hasta 15 pesos por metro de paño fino y que esos precios están fijados en las vidrieras de varias casas importantes, siendo así que en los paños finos y de verano y media estación, el metro pesa de 400 a 500 gramos, y que, por consiguiente, el aforo de 1 1/2 pesos oro el metro es menor que su valor real.

Pero lo original del comunicado es que se confiesa que el kilo de paño fine gaga 1,30 pesos oro, es decir, que el metro paga 65 centavos oro de derecho y aún menos, y esto se considera excesivo.

Pero hay aún más, olvidando que en el país existen cinco fábricas de paños y que la lana Lincoln, el 80 por ciento de nuestra producción, no tiene salida, llena los depósitos y mercados de frutos y se vende de dos a cuatro pesos papel los 10 kilos .

³¹ La fábrica de paños de Ángel Prat se presentó a una licitación para proveer ropas al Ejército. Su presentación fue desestimada, adquiriéndose telas importadas. Las fábricas de paños reclamaron muchas veces que se diera preferencia a las telas nacionales, obteniéndose en 1898 la promulgación de la ley 3305, que establecía que el Estado, como comprador en igualdad de condiciones, daría preferencia a la industria nacional. No siempre se cumplió esta disposición estrictamente.

En un artículo publicado en El País el 12 enero de 1902, se decía: Una de las fábricas de paños en vista del bajo precio actual de nuestras lanas, consiguió con ellas la fabricación de una calidad especial de paño ordinario para tropa y le dio un tinte parecido al kaki... Resultó la muestra un paño fuerte de pura lana, de color firme, excelente para servicio en campaña... Envío la muestra a Intendencia de Guerra para que fuera examinado como calidad, adaptación y economía. El Intendente de Guerra devolvió el paquete de muestras sin abrirlo, decidiendo que no eran adaptables según las experiencias hechas. Sin abrirlas las decidió inadaptables. Sin embargo, sin licitación y sin muestra se han comprado a dos favorecidos 300.000 metros de paño, a entregar recién en mayo próximo, con el pretexto de vestir las reservas que deben movilizarse en abril.

3. Las pautas de consumo de la enorme masa de inmigrantes de origen europeo: No solamente la élite tradicional, por razones de prestigio, puso su mirada en Europa.

Hay más de una razón para creer que los inmigrantes que llegaron por millones al Río de la Plata y que en 1914 representaban prácticamente el 30% de la población del país y la mitad de la población de la Capital Federal, mantuvieron en una medida importante los hábitos de consumo de sus países de origen, presionando fuertemente sobre las importaciones.³²

Es en ese sentido que las corrientes de población de ultramar contribuyeron más que a ampliar el mercado para la producción local, a hacerlo para los sectores de exportación de los países del centro.

4. Un sistema de comercialización y créditos que facilitaba la introducción de las importaciones que la producción local, por su misma escasez de capitales, estaba en la imposibilidad de suministrar.

Esto tuvo mucho que ver con la manifiesta preferencia del comerciante por el artículo extranjero. En otros casos su preferencia estuvo determinada por los gustos del consumidor local o por la nacionalidad del comerciante que muchas veces se convirtió en introductor activo de los artículos que se producían en su país de origen.³³

5. La falta de un grupo dinámico, con suficiente poder, que tomara en sus manos la dirección del proceso industrial. Salvo casos aislados de algunas personas que tuvieron activa participación en el desarrollo de la Unión Industrial Argentina como el de Cambaceres, Seguí y otros, en su mayoría no percibieron las dimensiones del problema de la industrialización -que finalmente era un problema de cambio de estructuras- sino que se limitaron a reclamar alguna ayuda aislada al gobierno.

Esto tiene que ver sin duda con:

1. El hecho de que las actividades industriales más importantes estuvieran vinculadas a las explotaciones tradicionales agropecuarias.

³² La presión inmigratoria aparece bastante manifiesta en el aumento de las importaciones de Italia y, en menor medida, en las de España.

³³ Los comerciantes no comercian con nuestras industrias -decía Juan F. Seguí-, es decir, no comercian ostensiblemente, sostienen y comercian con los productos de la industria extranjera y su libre comercio proclamado es una verdadera protección a sus industrias. **Boletín de la Unión Industrial Argentina**, N 378.

En esa medida los intereses de ambos grupos, en vez de contraponerse, se confundían.

2. El que en las otras industrias se tratase de numerosos establecimientos pero de muy escasos capitales, prácticamente pequeños talleres donde trabajaba el patrón, cuando no sólo con uno o dos operarios. Esto condicionaba su aislamiento y la percepción real de su falta de poder.

3. La gran cantidad de extranjeros entre los industriales, que al determinar su no participación en la vida política del país los mantenía alejados de las esferas del poder.

Si bien algunos autores asignan gran importancia a la existencia de un grupo dinámico con actitudes empresariales en la dirección del desarrollo industrial, otros sostienen que ello corresponde al modelo occidental del crecimiento tal como se dio en Gran Bretaña y que no necesariamente debe repetirse.³⁴

En esa alternativa -insisten- el estado puede compensar la falta de una adecuada clase de empresarios realizando tareas de ese tipo.

Lo curioso en nuestro país es que, mientras el estado proclamaba ser el gran testigo, garantizando sólo la justicia y el orden público, en realidad jugó un papel de activo promotor de la empresa privada especialmente extranjera a la que apoyó, como en el caso de los ferrocarriles, ofreciendo beneficios y garantías desconocidas en el viejo mundo.³⁵

Sin embargo frente a la industria local siguió manteniendo la política de *laissez faire*.

Estos han sido -entre otros- los factores que determinaron las debilidades y limitaciones del desarrollo de nuestras industrias.

³⁴ Nurkse Ragnar, op, cit. Cita, entre otros a Tsuru y Spengler, quienes se detienen en el papel del Estado en la dirección del proceso industrial.

³⁵ G. H. Cole. **Studies in class structure**, Cap. II. Cole asigna gran importancia al surgimiento de empresas ferroviarias que tienen obras con grandes capitales y muchos riesgos, que desarrollaron nuevas actitudes hacia la inversión. El caso -sostiene- es distinto en los países de la periferia, porque al tratarse de empresas extranjeras y sus riesgos distintos porque sus ganancias estaban garantizadas por el Estado, no desarrollaron una actitud empresarial similar.

EL SURGIMIENTO DE LAS MANUFACTURAS

La existencia de una demanda suficiente, es decir la ampliación de los mercados de un nivel local o regional a un nivel nacional, es una condición necesaria para el desarrollo de las Industrias. Las manufacturas surgieron en la Argentina con la ampliación del mercado resultante de:

1. La organización del estado nacional que al concluir con las múltiples barreras, tasas y derechos provinciales, rompió un secular aislamiento geográfico y político y permitió la estructuración de un mercado nacional que reemplazó a los limitados mercados locales o regionales.

2. El crecimiento demográfico: resultado, en gran medida, de los grandes saldos inmigratorios. Cuando empezó el período que estudiamos, la Argentina no era un país de alto potencial demográfico. Las características de la explotación ganadera determinaron, especialmente en el litoral, una sociedad pastoril con un notable vacío demográfico.

En 1869 la población del país era de 1.727.076, en 1895 alcanzaba a 3.954.911 y en 1914 a 7.885.327 habiendo aumentado en el primer período un 127,7% y en el segundo (1895-1914) un 99,4%.

En estas condiciones, es decir, cuando el crecimiento demográfico parte de una tasa inferior a la óptima genera un mercado ampliado y puede afectar en forma favorable las decisiones de invertir.³⁶

3. El desarrollo urbano: el crecimiento urbano alcanzó su máxima intensidad entre los años 1895 y 1914. En este período intercensal el índice de urbanización crece a razón de 0,77 por año mientras que en el período anterior había sido de 0,43.³⁷

4. La extensión de la red ferroviaria: que al reducir el costo del transporte permitió la formación del mercado al nivel nacional. En

³⁶ Brutton Henry, op, cit., pág. 112.

Brutton agrega en la obra citada anteriormente: Es casi seguro que la urbanización acompaña a las primeras etapas del crecimiento. Existen pruebas que parecen congruentes con la hipótesis según la cual el tradicionalismo es menos acentuado en las ciudades que en las zonas rurales, lo que a su vez puede facilitar que se independice tanto el pensamiento como la acción, contribuyendo así a una atmósfera más propicia a las nuevas ideas y técnicas.

³⁷ Beyhaut y otros. **Inmigración y Desarrollo Económico**. Primeras Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología. Buenos Aires, 1981, pág. 17.

1869 el país tenía 604 kilómetros de vías férreas, en 1895, 14.422 y en 1914: 34.534.

Sin embargo por las especiales condiciones en que se dio el desarrollo de la red ferroviaria y su política de tarifas tendió más a favorecer la exportación y como contrapartida a la difusión de la mercadería importada a todo el país.³⁸

En algunos casos, sin embargo, el desarrollo de algunas Industrias del interior, estuvo prácticamente determinada por la llegada del ferrocarril (azúcar en Tucumán y vino en Mendoza).

5. La apertura de un mercado de ultramar para las Industrias de alguna elaboración de los productos de exportación: especialmente en el caso de los frigoríficos y, en alguna medida, en los molinos de harina. Las cifras de comercio exterior dan un índice más que evidente de su importancia.

Hay escasas estadísticas sobre producción industrial anteriores al Censo de 1895. Este es el primero que recoge información de esta naturaleza. El Censo cita datos estadísticos retrospectivos que, aun cuando no son comparables, por referirse a años distintos, dan una idea de su escaso desarrollo.

El Primer Censo Nacional no trae referencia alguna sobre las actividades industriales. Los datos sobre ocupación de la población censada nos pueden ofrecer, en cambio, una idea sobre la situación de algunas actividades industriales. Así vemos que hay 83.629 ocupados en la confección, 90.047 en los rubros textiles mientras que solamente se cuentan 12.127 personas trabajando en la construcción y 6.000 en metalurgia. Dada la composición de las dos primeras categorías, estos datos permiten suponer que la producción en 1869 era aún de características artesanales. Sin embargo, los datos sobre la desocupación -especialmente en esas actividades- que anotó Diego de la Fuente, indican que la artesanía afrontaba su más seria y definitiva crisis. Es cierto que la producción artesanal se vio

³⁸ La configuración ocupacional de las provincias del Noroeste permite suponer que en 1869 se mantenía aún una estructura tradicional, produciéndose para un mercado local. Los censos posteriores dan una idea hasta cierto punto aproximada de los cambios. La caída en la cantidad de ocupados en confección y textil, las migraciones internas y la cantidad de ocupados en el servicio doméstico, son índices de la desaparición de una producción para la propia subsistencia y la incorporación de la región a un mercado nacional. La organización política y los transportes fueron elementos determinantes. Sobre el tema cf. Miatello R. Migración de Población en la Provincia de Catamarca. Universidad de Córdoba.

deteriorada desde principios de siglo con la apertura del puerto de Buenos Aires. Pero contra lo que muchos creen se mantuvo durante largos años especialmente en el Noroeste, gracias a las barreras provinciales y a las dificultades y el alto costo del transporte. Como señalamos antes la organización política del estado nacional y el desarrollo de la red ferroviaria permitieron la estructuración de un mercado al nivel nacional y terminaron con la producción artesanal para mercados locales o regionales.

CUADRO VII

Número de establecimientos industriales en la Capital Federal, Buenos Aires y Santa Fe

Provincia	1822	1855	1881	1887	1895
Capital Federal	674	1265			8439
Buenos Aires			2114		5576
Santa Fe				1732	2678

Fuente: Segundo Censo Nacional.

El Censo de la Provincia de Buenos Aires de 1881 ofrece cifras que dan idea del escaso desarrollo de las manufacturas y muestran que las actividades industriales más importantes son, de algún modo, continuación de las actividades agropecuarias tradicionales.

En algunos casos es difícil distinguir cuando se trata de actividades industriales o comerciales, cuando no de ambas.

Para la Capital Federal existen los datos publicados en el Registro Estadístico de 1885.

La Capital tenía solamente 674 establecimientos en 1822. En los 32 años siguientes sólo consiguió duplicar su número llegando a 1.265. En cambio en los cuarenta años que fueron de 1855 al Segundo Censo el número de establecimientos se multiplicó siete veces. En Buenos Aires del año 1881 hasta 1895, en sólo catorce años, los establecimientos prácticamente se triplicaron. En Santa Fe, por otra parte, en sólo ocho años los establecimientos aumentaron de 1.732 a 2.678.

Veamos, ahora, cuál es el estado de las industrias según los datos que recogió el Censo de 1895.

C U A D R O VIII

Número de establecimientos industriales, personal empleado, su capital en pesos moneda nacional y número y fuerza de su maquinaria

Número de establecimientos: ..	22.204
Personal empleado:	145.650
Capital empleado:	\$ 284.101.367
Número de máquinas que tienen:	
a vapor:	2.348
a caballos de fuerza:	27.227
otras:	31.700

Fuente: Segundo Censo Nacional.

De las personas que trabajan en la industria eran:

C U A D R O IX

Propietarios y personal ocupados en las industrias: argentinos y extranjeros, 1895

	Argentinos	Extranjeros	En % Argentinos	En % Extranjeros
Propietarios	3.498	18.706	15.7	84.2
Personal empleado	52.356	145.650	35.9	63.3

Fuente: Segundo Censo Nacional.

La participación de los extranjeros es bastante notable. Sobre todo si tenemos en cuenta que su proporción es básicamente diferente en las actividades de la rama primaria.

Los 22.204 establecimientos censados en 1895 se distribuyeron en nueve categorías según vemos en el cuadro siguiente.

La mayor cantidad de establecimientos se encuentran en los rubros vestido y tocador, mientras que la mayor cantidad de capitales estaban invertidos en alimentación, construcción, vestido y tocador, y metalurgia y anexos. Pero el Censo no incluyó en estas categorías otras muy importantes que fueron relevadas en boletines especiales: molinos e industrias harineras, fábricas de vino de uva, ingenios azucareros, destilerías y fábricas de alcoholes, fábricas de cerveza, saladeros, fábricas de gas, usinas de luz eléctrica.

C U A D R O X

Número de establecimientos industriales, su prsonal y su capital en pesos moneda nacional y número y fuerza de su maquinaria.

Industrias Est. por categorías	Número de casas	Personal empleado	Capitales m\$ñ	Nº de máquinas		
				A vapor	H. P.	Otras
I. Alimentación ..	4082	27071	67.285.696	632	7373	5301
II. V. y tocador ..	5713	32599	45.086.764	175	1686	7215
III. Construcción ..	3955	30519	46.531.872	645	10486	4529
IV. Muebles y anexos	2259	12721	23.010.006	133	696	2832
V. Art. y ornatos .	949	2560	8.568.925	6	25	726
VI. Met. y anexos .	3163	14631	26.478.585	308	2122	6446
VII. Prod. químicos .	317	4712	12.902.462	119	1850	966
VIII. Gráficos y anexos	427	5080	9.009.838	77	459	2117
IX. Mixtos y diversos	1339	15757	45.227.219	253	2530	1568
TOTAL	22204	145650	284.101.367	2348	27227	31700

⁴¹ Segundo Censo Nacional. T. III, pág. CXIII.

Hay que destacar que las industrias relevadas en boletines especiales y que tienen la característica de ser prolongación de la explotación agropecuaria principal son las que cuentan con los mayores capitales. Teniendo menor cantidad de establecimientos lo que indica -también- una mayor concentración de la propiedad.

Reuniendo los datos sobre el número de establecimientos y cantidad de capitales de cada uno de éstos, hemos confeccionado el siguiente cuadro:

C U A D R O X I

Industrias subsidiarias de las agropecuarias relevadas en boletines especiales, número de establecimientos y capitales, 1895.*

Industrias	Nº de establec.	Capitales
Saladeros	39	37.243.100
Molinos	659	36.363.521
Fábricas de vino	949	25.529.808
Fábricas de cerveza	61	8.843.589
Ingenios	51	52.417.984
Fábricas de alcohol	131	15.012.366
TOTALES	1890	175.390.368

* El Censo no tiene datos sobre capital de las fábricas de gas.

Fuente: Segundo Censo Nacional.

Mientras que las otras Industrias con 22.204 establecimientos reunían \$284.101.367 m/n., estos 1890 establecimientos tienen \$175.390.368 m/n. Es decir, que si en la primera categoría se tuviera una media de alrededor de los \$10.000 m/n. de capital por establecimiento, en la otra la media oscilaría alrededor de los \$100.000 m/n. En esta segunda categoría hay que hacer una distinción. Mientras que las fábricas de vino muestran una dispersión de la propiedad -949 establecimientos- lo que ocurre en menor medida con los molinos de harina -659- sucede todo lo contrario con los saladeros e ingenios azucareros que con solamente el 21% de los establecimientos reúnen más del 50% del capital.³⁹

Por cierto que esos 90 establecimientos con una media de alrededor de un millón de pesos para cada uno fueron muy distintos a la innumerable cantidad de pequeños talleres o fábricas incipientes que con escasos capitales y contra la resistencia del consumidor local y sin ninguna ayuda oficial proliferaron en esta época.

La importancia de sus capitales y el hecho de ser explotados en muchos casos por miembros de las clases dirigentes nativas pudo haberles dado una gravitación -no frecuente en las otras- que

³⁹ Los saladeros e ingenios azucareros son, en su enorme mayoría, de propiedad de argentinos; los molinos de harina, en proporciones más o menos iguales, de argentinos y extranjeros, mientras que en las fábricas de cerveza y vino predominan los propietarios extranjeros.

permitió como en el caso del azúcar, impulsar una industria que nunca estuvo en condiciones de competir y que sólo pudo desarrollarse -en un ambiente de decidido librecambismo- gracias a la protección oficial.⁴⁰

Refiriéndose al estado de las industrias anotó Carrasco: Dado el clima, extensión y circunstancias generales del país, las industrias extractivas que ofrecen la producción de la materia prima, especialmente las vegetales y animales, se encuentran más desarrolladas y en un grado de adelanto que permite a alguna de ellas competir con ventaja con la producción del resto del mundo. Las industrias de la alimentación son las que están a ese respecto en las mejores condiciones.

Los establecimientos destinados a proveer el vestido y tocador son todavía tributarios en gran parte de las industrial europeas: cierto es que se fabrican ya casi todos los objetos necesarios para el vestido pero también lo es, que las telas y demás accesorios son por lo general importados.⁴¹ Señaló luego que no ocurrió lo mismo con el calzado que utilizaba la materia prima nacional. Refiriéndose a algunas debilidades del proceso afirma que no hay en explotación minas de carbón, hierro, cobre y demás metales industriales aunque teniendo mil leguas de montañas colosales, se sabe que todo eso abunda en el país. El descubrimiento y la explotación en gran escala -decía- será la tarea del porvenir. Refiriéndose a las industrias metalúrgicas indicaba que se reducían solamente a la existencia de establecimientos en que funden y transforman los metales que vienen del extranjero. Así las tres cuartas partes de los establecimientos de este ramo que aparecen en el Censo son herrerías y hojalaterías distribuidas en todo el país para llenar las necesidades de la vida diaria pero que no pueden contarse como productoras de valores exportables.⁴²

Los productos químicos se encontraban en condiciones similares siendo las más importantes las fábricas en que se utilizaban productos del país: jabones, grasas, bujías. Finalmente -anotó Carrasco- las artes gráficas entre las que se encuentran las tipografías, litografías, y establecimientos fotográficos estaban muy adelantadas. En 1914 la situación de las industrias evidenció notorios

⁴⁰ Latzina, F.: La Argentina en sus aspectos económico y social. T. II.

⁴¹ Segundo Censo Nacional. T. III, pág. CXIII.

⁴² Ídem.

progresos. El Tercer Censo Nacional -dijo el Ing. Eusebio García- puso de manifiesto que en el período de 20 años transcurridos desde el anterior Censo de 1895, la República entró con éxito a desarrollar sus industrias extractivas y manufactureras.⁴³

En cifras los cambios se ven así:

C U A D R O XII
Número de establecimientos industriales 1895-1914

1895	22.204
1914	48.779

Fuente: Segundo y Tercer Censo de la Nación.

C U A D R O XIII
Fuerza motriz

Año	Número de motores empleados		
	A vapor	H. P.	Otros
1895	2.348	27.227	31.700
1914	Número de máquinas		H. P.
	17.915		678.757

Fuente: Segundo y Tercer Censo de la Nación.

Las de 1914 se dividían así:

C U A D R O XIV
Número de maquinarias empleadas, fuerza motriz, año 1914

Maquinarias	Número	H.P.
A vapor	4.058	518.650
Electricidad	10.013	84.790
Explosión	3.565	56.312
Hidráulicas	256	19.561
A sangre	23	40
TOTALES	17.915	678.757

Fuente: Tercer Censo Nacional, 1914.

⁴³ Tercer Censo Nacional, T. VIII.

A simple vista se puede ver que el número y fuerza de las maquinarias aumentó mucho más que el de establecimientos.

Finalmente el personal empleado en las Industrias aumentó un 134% siendo mayor en la categoría de argentinos: 190,6% que en la de extranjeros: 96%.

C U A D R O XV

Personal empleado en las industrias: argentinos, extranjeros, 1895-1914

Años	Totales	Argentinos	Extranjeros
1895	175.682	72.391	103.291
1914	410.201	209.623	200.578

Fuente: Segundo y Tercer Censo Nacional.

C U A D R O XVI

Capital de los establecimientos industriales en 1895 y 1914 en millones de pesos

Años	Capital
1895	\$ 327.397.366
1914	„ 1.787.662.295

Fuente: Tercer Censo Nacional, 1914.

Aquí se advierte otra modalidad en que se manifestó el crecimiento. Mientras que los establecimientos aumentaron solamente en un 102%, los capitales se elevaron en un 446% lo que es un índice más significativo del cambio.

El Tercer Censo Nacional -dijo Eusebio E. García- enseña que las Industrias que se habían aglomerado hasta el 81% en el litoral del país, han empezado a difundirse en el interior, el que posee ahora el 30% de los establecimientos industriales existentes .

Por otro lado el Censo registró una mayor variedad de ramos industriales que no existían en la época anterior. En la clasificación del Tercer Censo figuran 152 subgrupos mientras que en el de 1895 sólo 68.

De los 48.779 establecimientos censados eran manufactureros un 30,9% (14.794). Mientras las industrial extractivas tenían capitales

que ascendían a \$794.829.135, las manufactureras solamente alcanzaban a \$455.265.691. Por otra parte, las manufactureras ocupaban a 156.810 personas mientras que las no fabriles a 106.915.

Los cuadros que ofrecemos a continuación dan ciertos índices de la posición relativa de las Industrias manufactureras respecto a las extractivas y no fabriles. Ellos muestran la mayor importancia de las industrias extractivas (vinculadas a la explotación agropecuaria) y la subsistencia aún de una numerosa producción no fabril.

C U A D R O XVII

Industrias argentinas en 1913. Total de la República

Divis.	Nº est.	Capital \$	Produc. \$	Mat. prima \$	Fuerza H.P.	Pers.
Extrac- tiva	14.713	794.829.135	913.346.328	598.209.580	171.282	125.198
Manufac- tureras	14.794	455.265.691	668.792.918	346.766.844	92.093	156.810
No fabril	18.732	176.079.334	266.784.864	134.520.532	16.299	106.915
S. públ.	540	361.488.135	12.865.600	7.192.650	399.083	21.278
Total	48.779	1.787.662.295	1.861.789.710	1.086.689.606	678.757	410.201

C U A D R O XVIII

Fábricas existentes en la República Argentina en 1913

Indust.	Nº est.	Capital	Produc.	Mat. prima	Fuerza H.P.	Pers.
Produc- ción ex- tractiva	9.409	615.545.619	832.740.222	587.205.737	156.450	85.323
Produc- manufac.	14.794	455.265.691	681.658.518	342.736.033	92.093	156.815
Total	24.203	1.070.811.310	1.514.398.740	929.941.770	248.543	242.138
	49.61 %	74.7 %	81.3 %	85.5 %	88.7 %	62.2 %

Fuente: Tercer Censo Nacional, 1914.

Las diferencias de las cifras de los cuadros XVII y XVIII reside en el hecho de que no todos los establecimientos industriales son fábricas para la clasificación del censo.

En el siguiente cuadro se muestra como se distribuyen los capitales por grupos de Industrias.

C U A D R O XIX

Proporción de capitales por grupos de industrias. 1913

Alimentación:		Vestido y tocador:	
Extractivas	85 %	Extractivas	—
Manufactureras	9 %	Manufactureras	43,5 %
No fabriles	5 %	No fabriles	56,5 %
Serv. públicos	1 %	Serv. públicos	—
Construcción:		Artísticas y de ornatos:	
Extractivas	55,5 %	Extractivas	—
Manufactureras	18,4 %	Manufactureras	28,5 %
No fabriles	11 %	No fabriles	71,5 %
Servicios públicos	15,1 %	Serv. públicos	—
Muebles rodados, anexos:		Metalurgia y anexos:	
Extractivas	—	Extractivas	19,1 %
Manufactureras	98,3 %	Manufactureras	71,8 %
No fabriles	1,7 %	No fabriles	9,1 %
Serv. públicos	—	Serv. públicos	—
Productos químicos:		Fibras, hilados, tejidos:	
Extractivas	3,8 %	Extractivas	10,4 %
Manufactureras	96,2 %	Manufactureras	89,3 %
		No fabriles	0,3 %
Artes gráficas		Varias industrias:	
Extractivas	—	Extractivas	0,1 %
Manufactureras	2,5 %	Manufactureras	22,1 %
No fabriles	92,5 %	No fabriles	0,8 %
		Srv. públicos	77 %

Fuente: Tercer Censo Nacional, 1914.

Utilizando como indicadores la proporción de capitales en establecimientos extractivos, manufactureros, no fabriles y servicios públicos en cada uno de los grupos hemos construido las siguientes categorías:

1. Industrias que se caracterizan por ser fundamentalmente extractivas:

	% establecimientos	% del rubro s/tot-cap. indust.
1. Alimentación	85 %	42,7 %
1. Alimentación	55 %	12,1 %
.....		<u>54,8 %</u>

2. Industrias que se caracterizan por ser fundamentalmente manufactureras:

1. Muebles, rodados y anexos	98,3 %	3,5 %
2. Productos químicos	96,2 %	2,2 %
3. Fibras, hilados, tejidos	89,3 %	2,2 %
4. Metalurgia	71,8 %	6 %
.....		<u>13,6 %</u>

3. Industrias que se caracterizan por ser fundamentalmente no fabriles:

1. Artes gráficas	95 %	1,8 %
2. Artísticas y de ornato	71,5 %	0,8 %
3. Vestido y tocador	56,5 %	5,6 %
.....		<u>8,2 %</u>

4. Industrias que se caracterizan por dedicarse fundamentalmente a servicios públicos:

1. Varias Industrias (usinas de gas, alumbrado, elevadores y depósitos de gas)..... 77 .% 23,4%

Fuente: Tercer Censo Nacional, 1914.

Podemos sostener, entonces, que en 1913 la mayor parte del capital invertido en Industrias (54,8%) lo estaba en aquellas que tenían características predominantemente extractivas, y más especialmente en el rubro de la alimentación; que luego le seguían las que se dedicaban a los establecimientos afectados al servicio público (23,4%) mientras que sólo el 13,6% del capital invertido en Industrias lo estaba en las manufactureras. Por último existía aún un 8,2% en las industrias no fabriles.

Esto apunta a otras de las debilidades del proceso industrial argentino.

Localización de las industrias: Las industrias se radicaron principalmente en la zona litoral y, salvo algunos casos, tendieron a disminuir en proporción inversa a su distancia del Puerto de Buenos Aires. Este fenómeno está directamente relacionado con las necesidades de combustible. La dependencia del carbón significa también -cuando dicho material no se extrae en el mismo país- la dependencia del Puerto de importación.⁴⁴ Por otra parte, mientras las industrias de la zona litoral se abastecían principalmente de carbón, las del interior usaban aún, en gran medida, leña.⁴⁵

El Segundo Censo Nacional que registró 22.204 establecimientos industriales, ubicó a 8.439 -más de una tercera parte- en la Capital y otras 5.576 en la Prov. de Buenos Aires. Pero lo importante en este caso es que los 8.439 establecimientos de la ciudad de Buenos Aires tenían más del 50% del capital de todos los que se encontraban en el país. Si se agregan a ellos los del litoral representaron las 3/4 partes del número de explotaciones industriales -18.598- y constituyen casi la totalidad del capital.

Es bastante notable la concentración en la capital y el litoral. Hay que distinguir, sin embargo, cierto tipo de industria que se encuentra alejada -ingenios azucareros y fábricas de vino- cuyos establecimientos se encuentran en su mayor parte en Tucumán y Mendoza.⁴⁶

Esta tendencia se mantuvo, aunque en menor grado, en 1914. El litoral tenía el 70% de los establecimientos industriales, el 72,1 por ciento de los capitales, el 79,7% de la producción y el 76,5% del personal ocupado. Considerando cada una de las categorías que fueron censadas los establecimientos industriales se distribuyeron por provincial en el orden que muestra el Cuadro XX (según el número de establecimientos).

Es bastante evidente la concentración de la mayor parte de las industrias en la zona del litoral con excepción de la categoría de fibras, hilados y tejidos, en que la mayor parte de los establecimientos -todavía artesanales- se encuentran en Salta y Catamarca. Una diferencia que importa destacar con referencia al Censo de 1895,

⁴⁴ G. H. Cole. Studies in class structure. Cap. II.

⁴⁵ Segundo Censo Nacional, 1895.

⁴⁶ Los molinos se distribuyen en su mayoría en el litoral. Principalmente en la Provincia de Santa Fe y luego en la de Buenos Aires. Los saladeros también. Pero en la Provincia de Buenos Aires y en la de Entre Ríos, a orillas de los ríos y cerca de los puertos.

es que hay relativamente más establecimientos industriales en la Provincia de Buenos Aires que en la Capital Federal.

C U A D R O XX

Número de establecimientos en las nueve categorías censadas. En las provincias de mayor número - 1914

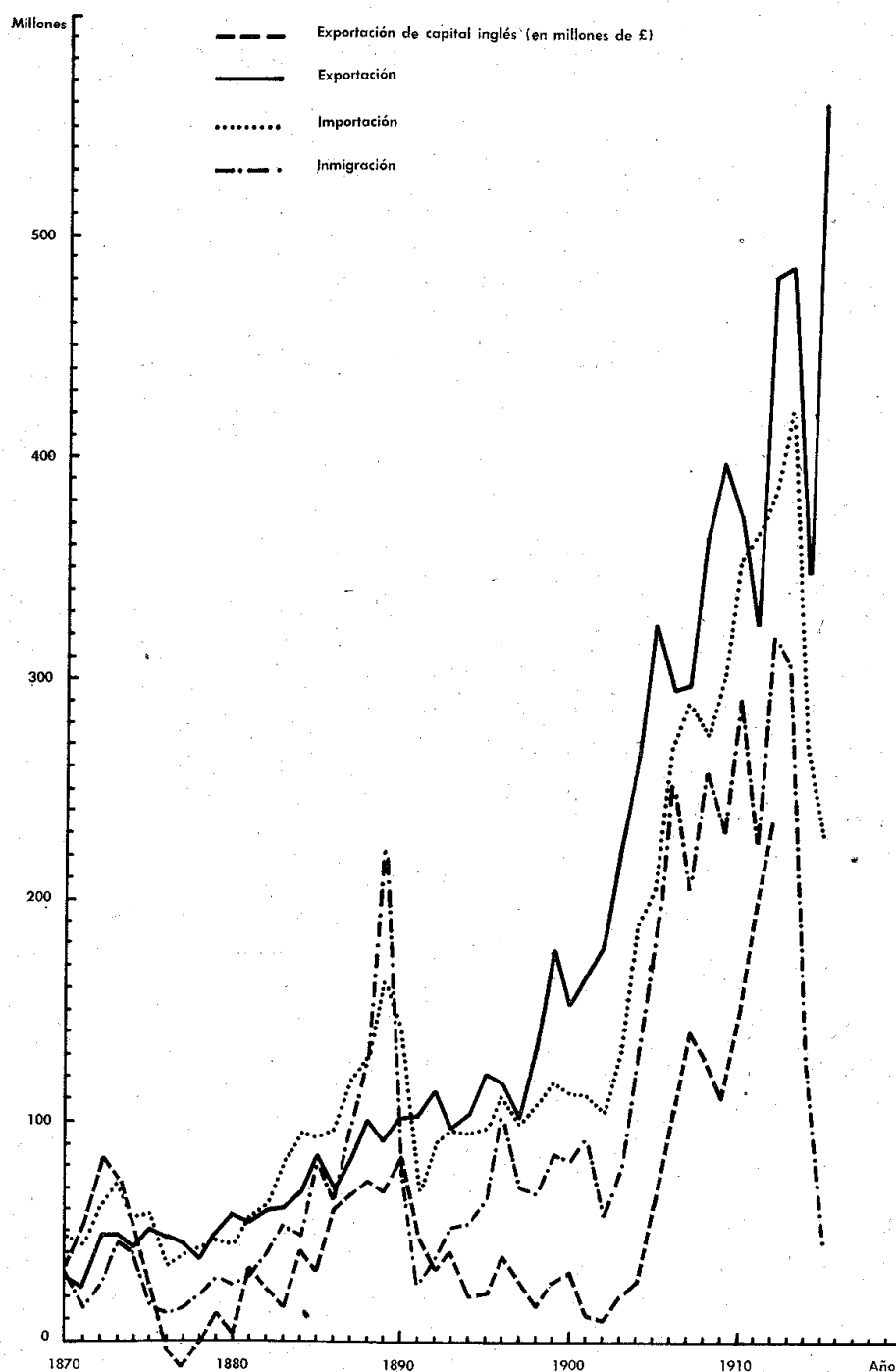
I. Alimenta- ción: (con más de 1.000 est.)	PBA. 6.274 Sta. Fé ... 2.306 Mendoza .. 1.794 Cap. Fed. . 1.548 Córdoba .. 1.369 E. Ríos ... 1.305	V. Artísticas y ornatos: (de 200 a 300 est.)	Cap. Fed. . 295 PBA. 294
II. Vestido y tocador:	C. Fed. ... 2.549 PBA. 2.312	VI. Metalur- gia: (los demás tie- nen menos de 200 est.)	Cap. Fed. . 1.321 PBA. 869 Sta. Fé .. 477
III. Construc- ciones:	PBA. 2.612 Cap. Fed. . 2.067 Sta. Fé ... 1.089	VIII. Prod. quí- micos:	PBA. 253 Cap. Fed. . 159
IV. Muebles, rodados y anexos:	PBA. 1.519 Cap. Fed. . 1.497	VIII. Artes grá- ficas:	Cap. Fed. . 511 PBA. 427 Sta. Fé ... 170
		XI. Fibras, hi- lados, tej.:	Salta *1.704 Catam ... 431

Fuente: Tercer Censo Nacional, 1914.

* Se descomponen así: 1.500 hilados en lana, 201 tejidos hechos con telar do-
méstico, 3 sombreros.

Se trata en ese caso de establecimientos dedicados en su mayor parte a industrias extractivas o no fabriles (alimentación y construcciones).

En la Capital Federal se encuentran un mayor número de establecimientos dedicados a la producción manufacturera (especialmente metalúrgicos).



Fuentes: Para importación y exportación: **Anuario Estadístico de la República Argentina**, año 1915.

Para exportación de capital inglés: Paul Douglas, Estimación del Aumento del Capital en el Reino Unido 2865-2909. **Journal of Economic and Business History** Vol. II N 2, febr. 1930. Publicación

del Instituto de Historia Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Para inmigración: Beyhaut y otros. **Información y Desarrollo Económico**, op. cit.

RESUMEN

En este trabajo el autor considera algunas de las características del proceso de crecimiento industrial en el ciclo que empieza con la organización nacional y concluye con la primera guerra. Lo vincula especialmente a las características de la coyuntura que estuvieron fuertemente marcadas por la expansión del comercio internacional requerido por las necesidades de desarrollo de los países ya industrializados. A ello atribuye una de las debilidades del proceso, ya que si fueron la misma expansión, las nuevas corrientes de población, la urbanización y la formación de un mercado nacional (en el que tuvo papel principal el desarrollo de la red ferroviaria) los requisitos del establecimiento de las nuevas industrias, esas características de la coyuntura en la medida en que fomentaron la especialización y la división internacional del trabajo fueron, por diversas circunstancias, un serio obstáculo en el proceso de industrialización en la Argentina, país que se entendía debía especializarse en la producción de artículos para la alimentación. A través del artículo el autor suministra una serie de datos que, de algún modo, tratan de verificar su hipótesis.

SUMMARY

This paper considers several features of the process of industrial growth in the cycle beginning with national organization and ending with World War I. It is specially related to the characteristics of the business cycle which were strongly influenced by the expansion of international trade required by the development needs of the already industrialized countries. This gave birth to one of the weaknesses of the process, as the requirements for establishing new Industries were the expansion itself, the new migratory currents, urbanization and the creation of a national market (in which the development of the

railways played a major role), and these characteristics of the business cycle, in so far as they promoted specialization and the international division of labour were, on account of various circumstances, a serious obstacle for the process of industrialization in Argentina, a country which it was understood should specialize in the production of foodstuffs. The author presents a series of data which somehow try to verify his hypothesis.